

EL ARTISTA EN SU TALLER

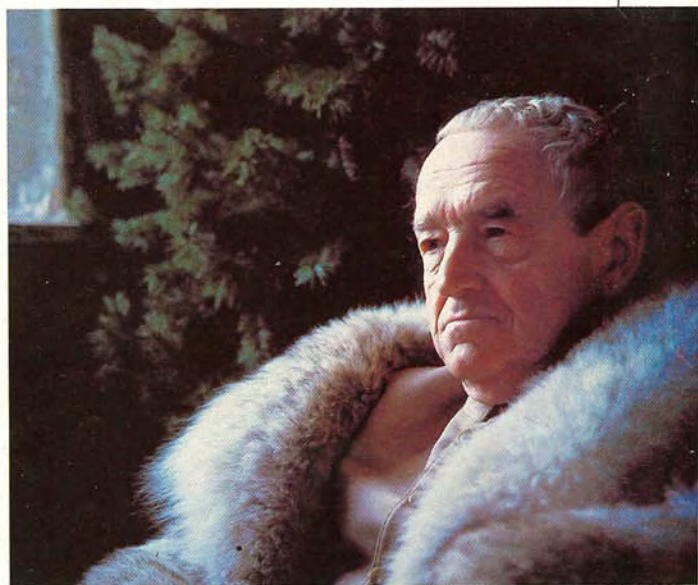
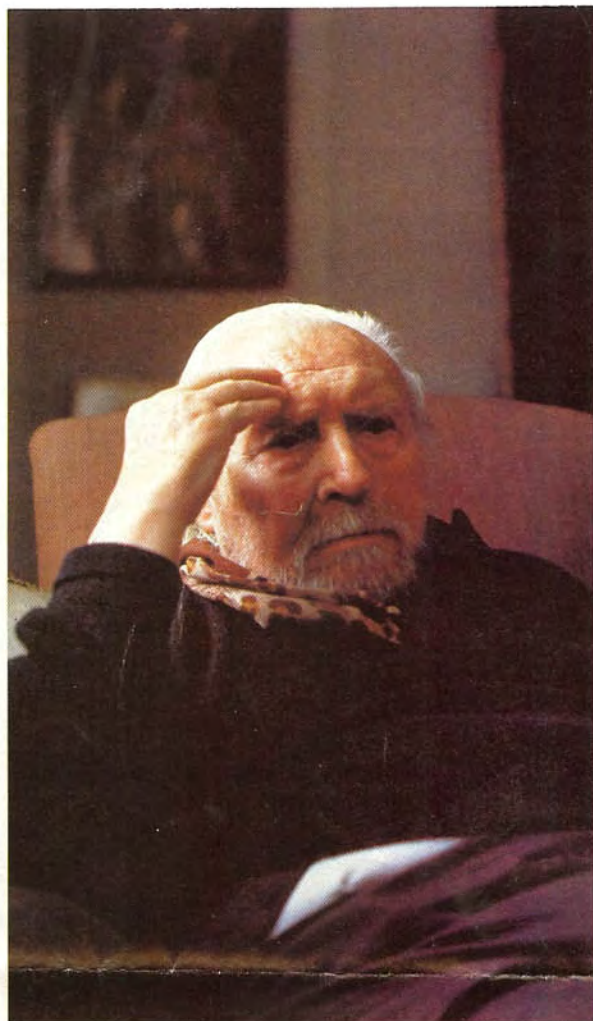


En portada: taller de Pierre Alechinsky, un creador con talante expresionista y violentamente gestual. En la foto: Fernando Botero, el único hispano en esta serie de predominio anglosajón. Aunque colombiano de nacimiento, Fernando Botero reside actualmente en París, donde realiza su pintura figurativa, con carácter satírico.

Cómo es personalmente y dónde trabaja son interrogantes que se ha formulado cualquier admirador de un artista famoso, quizá muy popular a través de su obra, pero cuyos rasgos íntimos nos son por completo desconocidos.

Texto: Francisco Calvo Serraller
Fotos: Richard Shulman



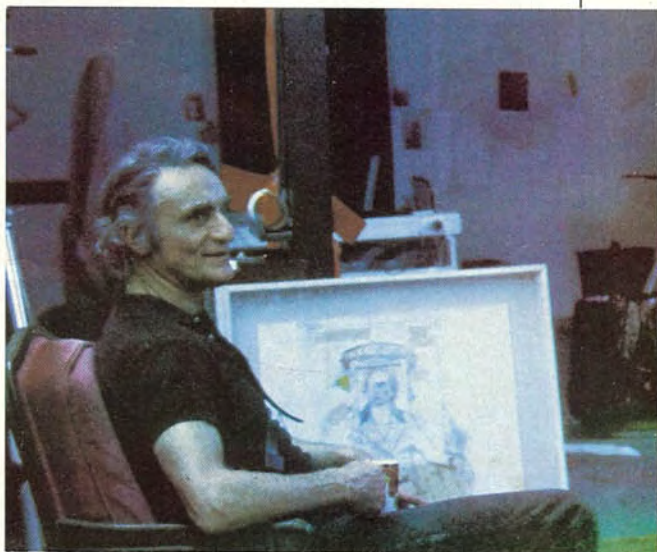
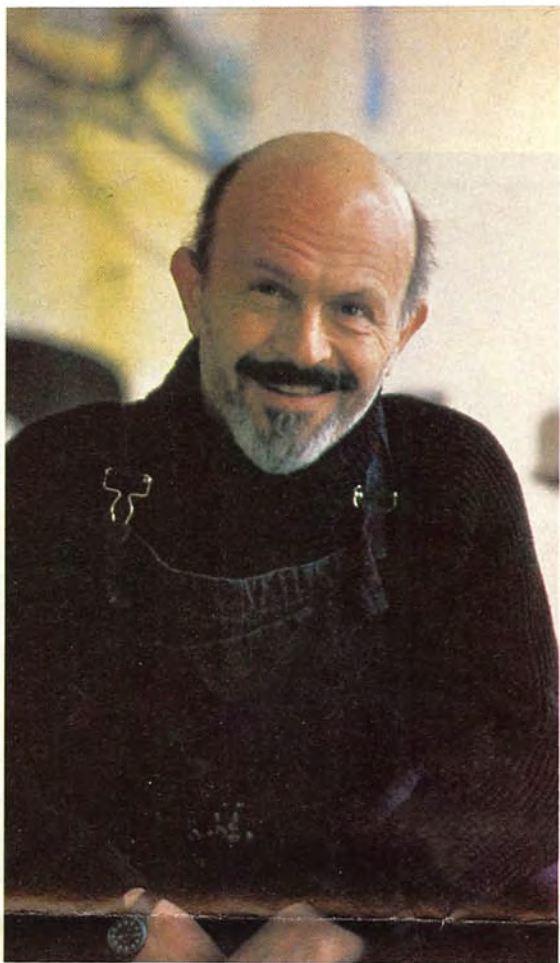


ARTISTAS

melancólico y refinado pintor norteamericano Andrew Wyeth.

Foto grande: Frank Stella y su pintura de estructura geométrica y colores planos de *hard-edge*. Arriba: André Masson, el superrealista francés. Debajo: el





ARTISTAS

puente entre el expresionismo abstracto y el pop más pictórico de los sesenta.

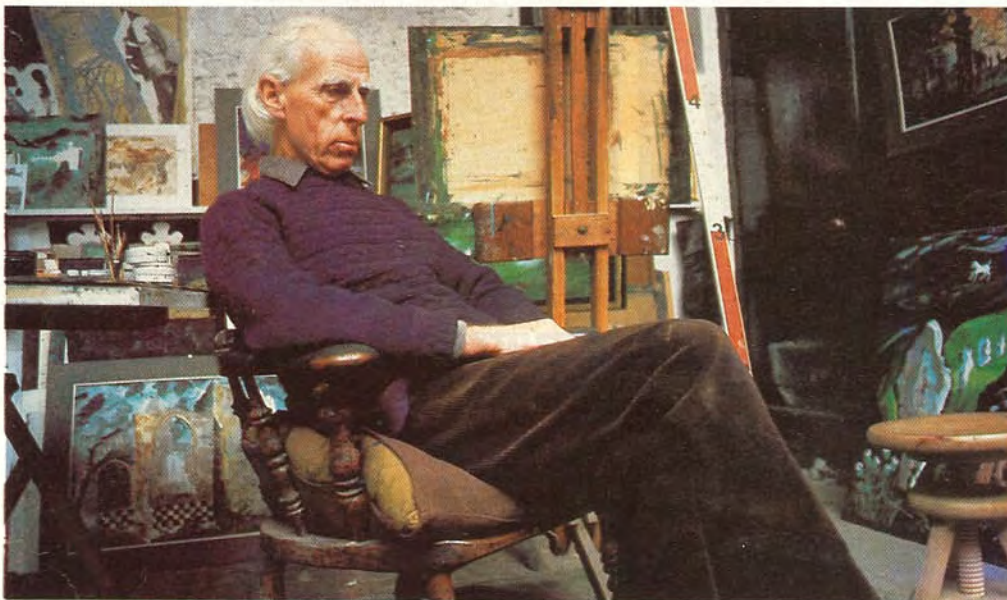
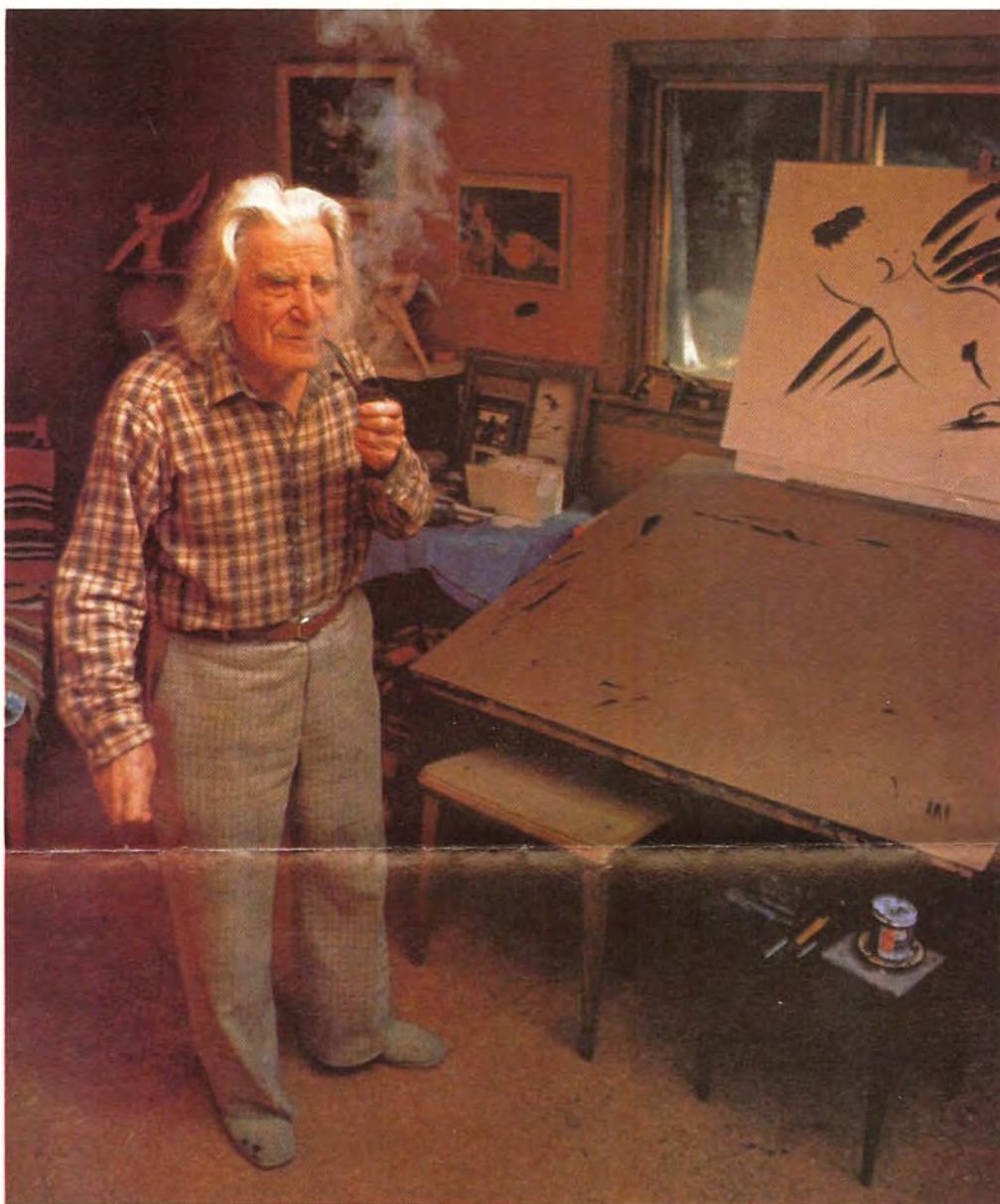
Foto grande: Willem de Kooning, el holandés nacionalizado americano que representa el expresionismo neoyorquino de posguerra. Arriba: Jim Dine, que junto a Larry Rivers (abajo) constituye una especie de

ARTISTAS

Algún sólido fundamento ha de tener la curiosidad para querer adentrarse en la vida casi privada de estos personajes cuando, de hecho, las primeras historias del arte se hicieron a base de anécdotas biográficas y efigies grabadas de los principales creadores, tal y como se puede verificar en la que puede ser considerada como la más célebre entre todas las escritas durante la época moderna: las *Vidas* de Vasari. Más aún: tanta relevancia fue concedida a los datos más personales de los artistas modernos que, con la ayuda de la ingente literatura especializada a este respecto, se han podido deducir arquetipos de carácter, pautas de conducta y hasta rasgos psicológicos definitivos. Tales son, sin ir más lejos, los temas de dos célebres investigaciones —*La leyenda del artista*, de E. Kris y O. Kurz, y *Nacidos bajo Saturno*, de R. y M. Vittkower—, recientemente traducidas al castellano.

En realidad, tampoco hay que perder mucho tiempo en justificar históricamente un anhelo tan natural como es el de aproximarnos lo más posible a aquellos que han sido causa directa o indirecta de nuestra fascinación. En la actualidad poseemos, además, medios mucho más poderosos y directos para lograrlo, como el de la fotografía, cada una de cuyas instantáneas puede proporcionarnos mucha más información incluso que la inicialmente demandada. Ésta es la razón de atesorar como un fetiche la imagen de un personaje amado o admirado, misteriosamente irreductible en la fotografía como en la realidad misma.

Pero por encima de todas sus virtudes, la fotografía tiene la de ser un arte esencialmente moderno, un arte que empieza con nuestra era y que, por tanto, refleja todo lo nuestro. Por eso cuando se habla de un retrato fotográfico de un artista ya sabe-



Arriba: Reuben Nakian, escultor expresionista abstracto americano nacido en 1897. Abajo: John Piper, pintor inglés surrealista nacido en 1903.

mos de inmediato que no se tratará de un áureo perfil con que fijaba solemnemente los rasgos dibujados de un gran creador del pasado, sino de la imagen vivaz de un contemporáneo, captado muchas veces en una paisaje que nos es completamente familiar. Éste es, por cierto, el caso que nos ocupa: ocho retratos de ocho grandes personalidades de arte de hoy, que se nos muestran en su ambiente de trabajo cotidiano, casi formando de veras ese asunto costumbrista que entusiasmaba a los pintores del pasado siglo y que se titulaba precisamente *El artista en su estudio*, título, por lo demás, del célebre libro de Alexander Liberman.

Mas, ¿quiénes son los que aquí aparecen seleccionados y cuál constituye su aportación específica? Habiendo adquirido un merecido prestigio internacional; no hay otra razón en ellos o en su obra para justificar el verlos reunidos en un mismo reportaje. Pertenecen a diferentes paisajes y generaciones, lo cual explica por sí mismo el que representen las tendencias estilísticas más diversas. Entre ellos, por ejemplo, nos encontramos con el francés André Masson, nacido en la pequeña localidad de Balagny, del Oise, el año 1896, que ha pasado ya a la historia del arte contemporáneo como uno de los máximos protagonistas de la pintura surrealista. Masson conoció directamente los primeros desarrollos de la llamada vanguardia histórica, y su primera etapa creadora se produjo, de hecho, a la sombra del cubismo, aunque no cabe duda de que su éxito lo debe al haber formado parte, junto a Miró, Ernst y Arp, de la primera generación de artistas surrealistas, los responsables del lanzamiento del movimiento en los años veinte. En este primer período, Masson creó una peculiar caligrafía automática, de trazos rápidos y violentos, al servicio de un personal universo figurativo, lleno de reminiscencias naturalistas y biológicas, cuya influencia se actualizará al cabo del tiempo, a partir de su presencia en Nueva York en los años cuarenta, pues servirá de base para el desarrollo inicial del expresionismo abstracto americano.

El holandés, nacionalizado norteamericano, Williem de Kooning, nacido en Rotterdam el año 1904, será uno de los artistas que surgirá precisamente al amparo de esa explosión estética que fue el expresionismo neoyorquino de posguerra. De Kooning

vivía en aquella ciudad americana desde 1926 y ha sido uno de los representantes más llamativos del bronco gestualismo que hizo universalmente popular Jackson Pollock, pero aplicado en su caso a una frenética figuración, que repite el tema del paisaje urbano y, sobre todo, el de la mujer.

Con un mismo talante expresionista, violentamente gestual, hay que considerar también la pintura de Pierre Alechinsky, aunque esta vez situándonos a este lado del Atlántico, ya que nació en Bruselas el año 1927 y reside en París. Entre 1949 y 1951, Alechinsky formó parte del famosísimo grupo *Cobra*, lleno de figuras influidas por la tradición romántica y expresionista del Norte, como Karel Appel, Cornelis Corneille, George Constant, Asger Jorn, etcétera.

Espíritu romántico asimismo es, sin duda, el del norteamericano Andrew Wyeth (Chadd's Ford, 1917), pero en su caso nada contaminado por las maneras violentamente antiacadémicas de los anteriormente citados. El melancólico y refinado Wyeth es, en efecto, uno de los principales maestros del realismo naturalista americano, cuyas sentimentales evocaciones del mundo rural —serie de *Cristina*— le han hecho universalmente conocido, casi un emblema de cierta manera de ser en la cultura de su país.

Extrordinarios dibujantes de la figura humana, a la que retornaron tras más de una década de abstracción, son los también norteamericanos Larry Rivers (1923) y Jim Dine (1935), que se constituyeron en una especie de puente entre el expresionismo abstracto y el *pop* más pictórico de los sesenta. En esta misma década es cuando alcanzaría resonancia universal otro compatriota suyo —Frank Stella (1936)—, aunque a través de una estética radicalmente distinta: la pintura de estructura geométrica y colores planos de *hard-edge* ("borde duro").

Y, por fin, el único *hispano* en esta larga serie de absoluto predominio anglosajón. Me refiero al colombiano Fernando Botero (1932), residente habitualmente en París y ahora en Nueva York, que hace una pintura figurativa, de carácter satírico. Mezcla de ingenuismo popular y la más punzante capacidad para resaltar el detalle realista, Botero hinchó hasta lo monstruoso a los personajes que retrata, inspirados generalmente en la burguesía local de su país natal. ■